



INSPIRADOS POR LA ALEGRÍA¹



Hno. Ángel Medina, FMS

De Albacete, España; el segundo, con un mellizo, de cuatro hermanos. En la emigración de su familia al norte del país conoció a los Hermanos Maristas, Congregación a la que ingresó en 1969; terminados los años de formación en Barcelona, emitió los primeros votos en 1979; tras concluir los estudios de Magisterio en Alcalá de Henares, Madrid, fue enviado a la casa de formación. En 1987 se vinculó al Distrito de Paraguay, como formador. Hizo estudios de especialización en Roma, en teología moral. Ha estado vinculado a la Conferencia de Religiosos de Paraguay como profesor en el Instituto de VR y formación teológica, como Secretario General y como miembro de la Junta Directiva. Fue Superior del Distrito Marista del Paraguay e hizo parte de la Presidencia de la CLAR de 2006 a 2012.

Resumen

El artículo parte del reconocimiento de la “inspiración” que representa el Año de la Vida Consagrada. En seguida, con la mirada puesta en América Latina y el Caribe, se proponen cuatro escenarios teológicos-simbólicos para vislumbrar el momento que viven las religiosas y los religiosos: Nazaret, el Templo, Caná, y el monte de la Ascensión. Finalmente, se sugieren algunas pistas para desentrañar qué es lo que inspira y da vida a la Vida Consagrada y por dónde pasan las inspiraciones del Espíritu.

O artigo parte do reconhecimento da “inspi-ração” que representa o Ano da Vida Consagrada. Em seguida, com o olhar voltado para a América Latina e o Caribe, são propostos quatro cenários teológicos-simbólicos para vislumbrar o momento que vivem as Religio-sas e os Religiosos: Nazaré, o Templo, Caná, e o monte da Ascensão. Finalmente, se sugerem algumas dicas para desentranhar o que é que inspira e dá vida à Vida Consagrada e por onde passam as inspirações do Espírito.

- *Recuerdo cuando me invitaron a las Olimpiadas el año 92.
Todo el mundo en el estadio me recibió con una canción.
Por entonces el futuro, nuestro futuro, parecía muy sombrío, pero al oír esa canción
en las voces de personas de todo el planeta, me sentí orgulloso de ser sudafricano,
me inspiró para poder hacer las cosas mejor, me motivó para esperar más de mí mismo...*
- *Puedo preguntarle ¿qué canción era Sr.?*
- *Era, (Nn. Hosese Ikelele Africa) una canción muy inspiradora...*
*Necesitamos inspiración (François). Porque para construir nuestra nación,
todos debemos superar nuestras expectativas.*

Diálogo de Nelson Mandela con el capitán
del equipo Nacional de rugby de Sudáfrica (Película “Invictus”)

1. Necesitamos de inspiración

Cuando hace más de un año la Unión de Superiores Generales (USG) propuso al papa Francisco la celebración del Año de la Vida Consagrada (AVC), comenzó a despertarse todo un movimiento que además de conmemoración histórica por los 50 años de la *Perfectae Caritatis* y la *Lumen Gentium*, sin duda, puso también de manifiesto cómo el Espíritu Santo se hace presente y actúa en su Iglesia en este momento de la historia a través de la intensidad de su fuerza inspiradora -sin que ello

reste valor a la atención y apertura de quienes se dejaron seducir por su impulso, la USG-. Sin pretenderlo ni buscarlo, ha generado un dinamismo particular y quizá superior al que en el seno de la asamblea se podría intuir, esta intuición, unida al dinamismo que el papa Francisco ha ido suscitando a través de sus mensajes y gestos en estos últimos tiempos, nos abre a un nuevo momento de la vida de la Iglesia y de la Vida Consagrada (VC).

Hay una novedad singular en este acontecimiento, es la del tono con el que se nos invita a vivirlo, la alegría, uno de los temas a los que no estamos acostumbrados a mencionar y de hacerlo, a lo sumo, de manera discreta y con carácter “formal”; aunque para nuestra sorpresa y plena tranquilidad, el papa Francisco prefiere que sea la expresión espontánea, natural y profunda de todos los cristianos y en particular de las/os consagradas/os (¡Toda una inspiración!).

Hay una novedad singular en este acontecimiento, es la del tono con el que se nos invita a vivirlo, la alegría

2. Acercándonos a América Latina y el Caribe

¿Cómo intuimos que la VC vive este acontecimiento en su caminar continental, en el seno de las comunidades, institutos y realidades personales y de misión?

Para ofrecer posibles respuestas a esta pregunta podemos desplazarnos a algunos de los lugares que el Evangelio presenta como símbolos y espacios teológicos significativos:

- Les invito en primer lugar, a desplazarnos hasta Nazareth: El mensaje, la palabra que nace de la boca y del corazón de Dios a través del ángel en el encuentro con María

es ¡alégrate! También la VC de América Latina y el Caribe se siente feliz de poder celebrar este acontecimiento, por ser un reconocimiento de que vivir como consagrada/o es algo tan “bello y hermoso” que complace al mismo Dios. Al igual que María, surge el sentimiento de

sorpreza y admiración, incluso de temor, “¿cómo podrá ser esto en este momento de la historia y en nuestras vidas?, ¿qué futuro nos espera?, ¿acaso tiene hoy sentido la opción total por un Reino cada vez más desconocido y en una realidad tan compleja? De nuevo la respuesta viene de la boca del mensajero de Dios, estamos bajo “el favor de Dios”, Él es el artífice y quien conduce la historia? Una vez más: ¡alégrate, confía!

- De ahí vayamos al Templo. Mejor aún, quedémonos fuera, en el mismo lugar donde el publicano, porque también la VC de América Latina y el Caribe se sabe y se siente pecadora. ¿No fue también este uno de los primeros mensajes con los que el papa Francisco nos sorprendió una vez más al inicio de su pontificado? Sí, la VC latinoamericana y caribeña reconoce que es frágil, se siente superada de muchas maneras para vivir en fidelidad y plena generosidad su opción por Jesús y por el Reino. Sabe de sus infidelidades particulares e institucionales, de su pasividad y limitación frente a

También la VC de América Latina y el Caribe se sabe y se siente pecadora

realidades antievangélicas, de sus silencios y falta de profetismo. Por eso pide perdón de manera humilde, a las puertas del “templo de la vida”, ante la Iglesia y ante el mundo, por el momento presente y por sus errores del pasado, y si no explícitamente, sí a través de sus búsquedas y en su esperanza por renovarse y ser más discípula y misionera, más mística y profética al servicio de la vida.

- El tercer espacio donde llegar es Caná, “vino nuevo en odres nuevos”, sobretodo para centrar nuestra mirada más en el vino que en los odres; ¿qué valen los odres sin el vino? Aquello que da sentido a la novedad del odre es justamente el vino, siempre que sea expresión de la presencia y acción del Espíritu, de la palabra viva y creadora de Jesús, de la profundidad y validez de la propuesta del Reino, para que en cada mesa, en cada casa, en cada encuentro con la vida del pueblo latinoamericano pueda estar presente el vino que las/os consagradas/os transportan en su pequeñas y frágiles vasijas de barro; el vino que crea

fiesta, el vino que eleva el espíritu, el vino que impulsa el compromiso por los marginados, el vino que cura las heridas, que favorece la compasión y la misericordia, el vino que despierta la esperanza.

- Por último, y sin pretender agotar ni enumerar todos los espacios evangélicos, lleguemos al monte de la Ascensión, es el lugar del sentido, de un porqué y para qué. Allí el discípulo, como hoy la VC de América Latina y el Caribe, siente una vez más que es enviada, que no va en nombre propio, sino en el del mismo Jesús, que ha de ser maestra para que se realice y se viva lo que Jesús le ha enseñado con la certeza de que Él mismo, Jesús, está con ella, ¡siempre!, y en ese mismo lugar, ponerse de nuevo en movimiento por el impulso de quien invita a no “quedarse mirando al cielo” sino a ser iniciadores de una nueva época para la VC y para la Iglesia.

3. Vida Consagrada en y del Sur

Sin que podamos hacer una detallada y extensa descripción de la realidad y contexto que no sólo envuelve sino en el que se “desenvuelve” la VC de América Latina y el Caribe, simplemente quisiera resaltar un rasgo configurador que al mismo tiempo explicita su propia identidad.

*En cada
encuentro con la
vida del pueblo
latinoamericano
pueda estar
presente el
vino que las/os
consagradas/os
transportan en su
pequeñas y frágiles
vasijas de barro*

La VC latinoamericana y caribeña es del sur, esto es una clara evidencia, compartida con otra gran parte de la VC en el presente de la Iglesia, pero no por eso algo de poca trascendencia; ser del norte o del sur, no es ser algo irrelevante, al contrario, una realidad que configura una forma de ser y de vivir, una cosmovisión

a la vez que una “sensovisión” o forma de sentirse en el mundo.

En el diseño salvífico de Dios, la diferencia forma parte de la acción creadora de Dios, expresión de su inagotable riqueza, no obstante la historia de la humanidad se ha obstinado, no pocas

veces y de muchas maneras, en transformarla en motivo de división, en marcar superioridades y generar luchas de poder o enfrentamientos que hoy consideramos estériles.

La VC de América Latina y el Caribe nació y fue generosa y valientemente llevada por evangelizadores del norte, como regalo y ofrenda, como semilla y novedad, como posibilidad y como respuesta a “vayan a todos los pueblos y bauticen en mi nombre”. Junto con la fe en Jesús, uno de los mayores tesoros que recibió de occidente.

Pero al mismo tiempo, la historia pone de relieve que no siempre ha sido en el nombre de Dios que el norte se ha hecho presente. Incluso la misma Iglesia al llevar las semillas del Evangelio no ha podido hacerlo de otra forma que con genes culturales, religiosos y patrones apostólicos del norte, favoreciendo sí, el florecimiento y la expansión del Evangelio, aunque no siempre entendiendo ni acertando en la forma de inculturar la Buena Nueva.

A su vez, la misma VC ha tenido una tendencia mayor a reproducir

modelos que a crear otros nuevos o a recrearlos en plena sintonía con el sentir y forma propia de ser y vivir de los pueblos y culturas latinoamericanas y caribeñas.

Pertenecer o ser del sur, revela también uno de sus rasgos distintivos: la carencia no sólo como realidad visible cuanto manifestación contradictoria frente a la abundancia y exuberancia del Continente, lo que ha llevado a convertirse en uno de los mayores desafíos para la distribución de la riqueza en justicia y equidad para todos y para el cuidado de la vida en toda su diversidad y amplitud sabiendo que las consecuencias de esta espiral trascienden las fronteras del continente para trasladarse al nivel planetario.

La VC de América Latina y el Caribe ha ido haciendo un proceso en la forma de situarse ante la carencia hasta llegar a convertirse hoy día en una clara referencia y voz profética de defensa de la vida, del cuidado de la naturaleza y de la lucha por los derechos de los pobres, excluidos, inmigrantes, desplazados y toda clase de víctimas que han ido ocasionando

La misma VC
ha tenido una
tendencia mayor a
reproducir modelos
que a crear otros
nuevos

los sistemas anteriores, como lo siguen haciendo los del siglo XXI. En este camino no han faltado silencios, complicidades e indiferencia o pasividad.

La nueva mirada de la VC inspirada en la fuente de sus fundadoras y fundadores, en el magisterio de la Iglesia del Vaticano II, al lado y de la mano del obispado latinoamericano (CELAM) en sus momentos más luminosos como Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida y por el discernimiento liderado por la CLAR y las Conferencias de Religiosas/os nacionales, le ha llevado a hacer suyas las causas del hombre y de la mujer, de los niños, indígenas, inmigrantes y excluidos de la sociedad víctimas de todo género de injusticia y opresión; y sin temor a continuar la hermosa tradición martirial con abundantes testimonios de religiosos, sacerdotes y laicos anónimos decididamente comprometidos en favor de las causas de los sin voz, en definitiva, de los preferidos del Evangelio hasta el extremo de hacer de su vida una generosa ofrenda.

Por último, para la VC de América Latina y el Caribe ser del sur se ha convertido y cada día más, en una hermosa oportunidad para descubrir los rasgos del Dios vivo manifestado en la diversidad y riqueza de sus pueblos y culturas, y los tesoros invaluables de sus formas de entender la vida, de situarse ante la madre tierra, de la forma de entablar relaciones entre las personas y de conectar con la trascendencia.

4. Porque somos inspirados e inspiradores

La nueva mirada de la VC (...) le ha llevado a hacer suyas las causas del hombre y de la mujer

La continua inspiración del Espíritu en la Iglesia y la VC de América Latina y el Caribe, lleva a una humilde y lúcida conciencia de lo que es y de cómo se ha ido expresando y adecuando a la vida concreta del Continente.

Desde ahí se puede hacer una lectura sobre la realidad actual de la VC para agradecer y valorar sus aspectos más gozosos como para reconocer aquellos desafíos que invitan a proseguir el camino de la apertura al querer de Dios para los consagrados del continente.

4.1 Lo que inspira vida

Algunos de los aspectos que se mencionan posiblemente no son exclusivos de la VC de América Latina y el Caribe, lo que sin duda es motivo de alegría pues se pone de manifiesto el caminar al unísono de la VC en la Iglesia, trataremos de subrayar aquellos que revelan la identidad propia que caracteriza la VC del Continente.

- *Hacerse responsable*: una VC animada desde el liderazgo continental de la CLAR y de las Conferencias Nacionales y locales. Desde mi propia experiencia, la VC de América Latina y el Caribe está generando y viviendo un dinamismo nuevo gracias a la reflexión compartida en diversas instancias de religiosas/os de todo el Continente, en búsqueda de fidelidad creativa a los signos de Dios en la historia. Esta animación lleva a una encarnación más viva, en comunión continental y con un claro contenido teológico propio y evangélico.

La VC es cada vez más consciente y responsable de su papel en el Continente, especialmente a través de un mayor protagonismo social

La VC es cada vez más consciente y responsable de su papel en el Continente, especialmente a través de un mayor un protagonismo social, que no sólo es expresión de su decidido compromiso por las causas de los pobres, sino porque ha nacido al recorrer los caminos marcados por los proyectos e iniciativas de la CLAR, basados en intuiciones que la Palabra de Dios ha ido inspirando.

- *Conectada y en movimiento*: Quizá no siempre ha sido un rasgo distintivo y ampliamente visible, hoy se puede decir que sí, que la VC vive en sintonía con el caminar del Pueblo de Dios por tierras latinoamericanas, con una gran capacidad de estar atenta a sus riquezas y a sus necesidades que la impulsa a las fronteras y límites, allí donde sólo la presencia de la VC es motivo de esperanza por el decidido compromiso en favor de los excluidos y marginados, lo que hace que cada vez la VC “huela más a oveja y a hombres y mujeres que, como María tie-

nen los pies manchados de polvo”.

- *VC de rostro plural*, una pluralidad que se manifiesta claramente en la diversidad cuantitativa de nuevos rostros entre sus miembros, principalmente afroamericanos y de diversos estratos sociales y culturales; en el amplio protagonismo de la mujer -rostro femenino de la Iglesia- como también en la diversidad y calidad evangélica de formas de vida, marcadas por la inserción en medios populares, con estilos de vida simples y abiertos a la realidad del pueblo con el que vive.

**VC inquieta y en
búsqueda de sus
raíces profundas y
auténticas**

- *VC en sintonía, vi-
viendo en “planta baja”*, a nivel de la calle, en barrios conflictivos y en casas construidas con iguales materiales que la gente: ser consagrado es para muchos de ellos una transformación interior que se concreta en el seguimiento de Jesús y en la acogida del envío para “hacer” Reino, dejando de lado aspiraciones a niveles superiores, a espacios de reconocimiento social y religioso, y a vivir en sin-

tonía con la gente del pueblo, lo que permite casas abiertas, cercanas y similares a la realidad que viven muchos de los desplazados de la sociedad y de aquellos que han sido excluidos por los sistemas económicos y culturales que caracterizan nuestras sociedades del s. XXI.

- *VC inquieta y en búsqueda de sus raíces profundas y auténticas*. (Cultura guaraní: “En busca de la tierra sin mal” - yvyamarane’y-) La VC “sufre” la misma sed de la que habla san Agustín, que le hace vivir inquieta en búsqueda permanente de aquello que le conecte con sus propias raíces y sus auténticos rasgos de identidad, lo que le lleva a abrirse a una espiritualidad más encarnada, a la vez que en conexión con la simplicidad y profundidad de la espiritualidad evangélica caracterizada por el reconocimiento de Dios Padre y Madre, de la compasión y misericordia que la religiosidad popular ha venerado con sumo respeto y que cada vez más impregna los espacios de la vida y comunidades religiosas para ilu-

minar el camino de la fe y del encuentro con Dios.

4.2 Desafiados por las inspiraciones del Espíritu

El presente es el mejor momento que podemos vivir por ser el lugar teológico donde el Espíritu se manifiesta e inspira el caminar hacia la fidelidad y la renovación. Reconociendo a la vez que supone reaprender a vivir en el hoy la novedad del Evangelio en fidelidad a los signos de Dios en la realidad del Continente. La CLAR invita a *“escuchar a Dios donde la vida clama”* y la Carta de la CIVC-SVA aviva la escucha desde la actitud del oído que *escruta*. Desde ahí la VC de América Latina y el Caribe se siente desafiada a:

- Recrear la espiritualidad que sostenga la vida, que sea la que ilumine y guíe el compromiso profético y la presencia cercana en la misión y los diferentes campos apostólicos; que la experiencia de Dios de cada consagrado se visibilice no solo en

nuevas formas, sino en las actitudes “místicas” que reflejen la acción de Dios en el interior de cada religiosa/o y la adhesión a la persona de Jesús, para que como Pedro puedan decir, “te doy lo (mejor) que tengo, a Jesús de Nazareth” (Hch 3, 6).

- Proseguir el camino de superación de las tensiones en la unidad y la comunión, mayormente focalizado en el ámbito estructural, necesita seguir reconstruyendo la comunión en la Vida Religiosa para que sea parábola de fraternidad y haga creíble el mensaje que predica y la misión que realiza “todos Uds. son hermanos” (Mt 23, 8). Si no somos los cristianos y los religiosos testigos de comunión, diálogo y aceptación, ¿quién va a transformar una realidad dividida e insolidaria y creer en otro mundo posible?
- Íntegras/os e integradas/os (“Hacemos porque somos y somos porque hacemos”) significa una sana integración en la vida,

El presente es el mejor momento que podemos vivir por ser el lugar teológico donde el Espíritu se manifiesta e inspira el caminar hacia la fidelidad y la renovación

que diluye las dicotomías entre ser y el hacer, entre quien se entrega y quien ora, entre vida de comunidad y presencia profética e invita a recorrer un camino de aprendizajes mutuos, diálogos abiertos y sinceros, fidelidad a las voces del alma y escucha atenta a la realidad con oídos limpios, incluso a aquellos a quienes como consagrados han sido enviados, pues ellos también son evangelizadores. Como dice Mons. Oscar Romero: “No solo el predicador enseña, el predicador aprende. Uds. me enseñan. La atención de Uds. es para mí también inspiración del Espíritu Santo”.

*Como dice Mons.
Oscar Romero:
“No solo el
predicador enseña,
el predicador
aprende”*

- Ser profesionales y maestros de humanidad. San Ireneo escribe que “la gloria de Dios es la vida del hombre” y podríamos decir que el papa Francisco lo ha traducido como “Tú eres importante para mí, te quiero y cuento contigo”. La VC no siempre ha sido escuela de humanidad, ni ha sido claro testimonio del respeto y aceptación mutua que parte del reconocimiento del valor genuino de la otra

persona y de la acogida incondicional. Hacen falta más signos visibles de que antes que hermanos somos humanos. Nace de ahí un claro desafío para la realidad concreta de la forma de vivir con los otros y para la formación de las personas que un día serán consagrados con una decidida apuesta por la humanización de la VC. “Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien” (EG p. 9).

- Superar los miedos: a veces la VC de América Latina y el Caribe tiene miedo, miedo a fuerzas opresoras presentes en el Continente (políticas, sociales, económicas, etc.), pero quizá el mayor miedo sea -como dice el papa Francisco- a accidentarse o mancharse por su compromiso de curar, acoger, perdonar, compadecerse, de abrazar a los heridos. “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG p. 41). Miedo a un

profetismo en clave de defensa de los derechos que va más allá de la atención caritativa o presencia testimonial. Pero menos afortunado que ese temor, son los miedos a las resistencias internas de muchos por el deseo de conservar la “herencia”, por aferrarse al pasado o apegarse a formas “nuevas” que rememoran seguridades y reciben el aplauso de la sociedad y el reconocimiento social y eclesial. Para ello nada mejor que “poner los ojos en el futuro” (Vita Consecrata, n. 110).

- Cuidar la vida que supone el prestar atención al cuidado de sí mismo, de la propia salud, física, mental y espiritual.

La VC es una vida “expuesta”, frágil y envuelta en fragilidades y límites de todo tipo, el cuidado no es opcional, sino exigencia clave para ser presencia serena, pacificadora, comprometida desde el reconocimiento de las propias posibilidades y auténticas necesidades. A ello se une, el cuidado de las nuevas vocaciones y de quienes se van integrando en el caminar congregacional.

**Cuidar la vida
supone prestar
atención al cuidado
de sí mismo, de la
propia salud, física,
mental y espiritual**

Para concluir una imagen, la del encuentro de Juan Diego con la “Guadalupeana” -patrona de toda América Latina-- donde una vez más resuena la misma voz de quien en Nazaret hizo llegar el mensaje a María: “Oye y ten entendido hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas ... ¿no estoy yo aquí?, ¿no soy tu madre?, ¿no estás bajo mi sombra?, ¿no soy yo tu salud?, ¿no estás por ventura en mi regazo?, ¿Qué más has menester?”

Por ahí intuyo que van la inspiración del Espíritu, la actitud del Dios Padre-Madre, así como las palabras y los gestos inspiradores del Papa. Pues para construir una nueva VC todos necesitamos de inspiración a la vez que ser inspiradores de nuestros hermanos.

Que María siga siendo motivo de confianza y seguridad de la presencia de Dios en la VC en un Continente que quiere seguir siendo el de la Esperanza.

Notas:

¹ Este texto fue presentado, leído y compartido en uno de los grupos, el de Latinoamérica, durante la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA), en Roma, el día 27 de noviembre de 2014.